

José Martí y la identidad de los cubanos.

Daniel Rojas Grass.

1202, Facultad 1, Universidad de las Ciencias Informáticas, Carretera a San Antonio de los Baños, km 2 ½, Boyeros, La Habana, Cuba, danielrg@estudiantes.uci.cu

RESUMEN:

En el presente trabajo se realiza una investigación que nos aproxima a la identidad nacional del cubano teniendo en cuenta que la búsqueda se realiza en el más alto exponente del pensamiento y de las letras cubanas, José Martí (1853-1895), quien en su brillante obra aporta cardinales reflexiones y apuntes que iluminan en esa zona de la subjetividad social que se sintetiza en la noción de identidad. En el trabajo se recogen y sistematizan numerosos juicios que, en su casi totalidad, están asociados más al fragor del apostolado martiano por la independencia de Cuba que a un ejercicio de observación y elaboración académicas, lo cual aporta una singular connotación a este legado, sin el que sería imposible una interpretación cabal del "alma nacional" cubana.

Palabras clave: cubano/a, identidad, independencia, letras, nacional, noción.

Summary:

This work carries out an investigation that approaches the national identity of Cubans, taking into account that the search is carried out in the highest exponent of Cuban thought and literature, José Martí (1853-1895), who in his brilliant work contributes cardinal reflections and notes that enlighten that area of social subjectivity that is synthesized in the notion of identity. The work collects and systematizes numerous judgments that, in their almost entirety, are more associated with the fervor of Martí's apostolate for the independence of Cuba than with an exercise of academic observation and elaboration, which gives a singular connotation to this legacy, without which a full interpretation of the "national soul" of Cuba would be impossible.

Keywords: Cuban, identity, independence, literature, national, notion.

INTRODUCCIÓN:

“Sólo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad.”

José Martí

Leer a Martí hace que el corazón de los cubanos arda en sentimientos de patria. Nunca ha habido un cubano que ame más a Cuba como lo hizo nuestro apóstol. En su obra, magnifico

legado a sus hijos de Cuba, esta investigación hoza deshilar el concepto de la identidad cubana, que Martí, hasta su último suspiro en vida, defendió. Ese hombre de mil versos con puro sentimiento de dolor por su tierra mancillada supo unir en la palabra "patria" todo lo que un cubano puede ser. En estos tiempos difíciles es necesario volver a la historia, volver a las palabras de nuestro apóstol, volver a su regazo y recordar su sueño.

DESARROLLO:

PRIMEROS PASO

Para comprender la visión martiana de la identidad cubana es imprescindible realizar un acercamiento a la época que le tocó vivir a nuestro apóstol. Eran tiempos difíciles, tiempos de una Cuba colonial donde todo cubano anhelaba un país libre del yugo español y de la esclavitud de sus hijos. Martí no surge de forma espontánea, sino que es un producto de su cultura, pues en su ideario se sintetizan las corrientes más originales y creativas del continente latinoamericano, y de Cuba en particular, para finalmente llevarlo a buscar todas las posibles soluciones que lo conduzcan al logro de su objetivo fundamental: la liberación humana sobre la base de la reafirmación de la identidad del hombre (Feros and Rodríguez 2007). El análisis del carácter cubano en la obra de José Martí no puede hacerse al margen de su concepción de la naturaleza humana y, en particular, del hombre americano. El hombre cubano es, como todos los hombres, bueno y malo, fuerte y débil, desprendido y egoísta, capaz de amar y capaz de odiar. Porque para Martí así es la naturaleza humana: contradictoria, múltiple y cambiante, más susceptible de crecimiento y perfeccionamiento mediante el cultivo de sus rasgos más positivos (de la Torre Molina 1995). Para Martí el cubano comparte con todos los pueblos del mundo la diversidad y la contradicción. Hay hombres buenos y hombres malos o predominantemente buenos y predominantemente malos, porque por naturaleza cada hombre puede potencialmente elevarse a la virtud o descender a lo más bajo llevado por sus peores "impulsos". Así dice:

"un pueblo está hecho de hombres que resisten, y hombres que empujan: del acomodo que acapara, y de la justicia que se rebela, de la soberbia que sujeta y deprime, y del decoro, que no priva al soberbio de puesto, ni cede el suyo: de los derechos y opiniones de sus hijos todos está hecho un pueblo, y no de los derechos y opiniones de una clase sola de sus hijos."(Martí and Vitier 2000)

Los componentes están en el pueblo cubano y de lo que se trata es de estimular y cultivar lo que nos favorece en detrimento de los elementos negativos. El proyecto independentista martiano, en cuanto al pueblo se refiere, resulta esencialmente el proyecto de mejorar a este

pueblo sobre la base de conocer y cultivar sus cualidades. Pero no hay que esperar por la independencia para emprender, entonces, el trabajo de perfeccionamiento. El propio proceso de conquista de la libertad es ya el primer paso en esta meta: el pueblo cubano se perfecciona y consolida como identidad en el duro y sacrificado camino de la independencia, y esta, a su vez, encuentra su sentido más alto como condición necesaria para la forja de la nacionalidad cubana en su expresión más plena, desarrollada, consciente y virtuosa (de la Torre Molina 1995).

VINDICACIÓN A CUBA: LOS RASGOS DEL CUBANO

Entre las cualidades o virtudes que Martí describe del cubano en su obra encontramos: "Patriotas", "invencibles", "heroicos", "bravos", "útiles", "amantes de la libertad", "rebeldes", "independientes", "justos", "valientes", "fuertes", "enérgicos", "activos" . En su carta Vindicación de Cuba publicada en el periódico The Evening Post, de New York, el 25 de marzo de 1889 nuestro apóstol defiende la identidad de los cubanos ante las calumniosas imputaciones hechas a estos, publicadas en el periódico The Manufacturer, de Filadelfia y reproducidas por el periódico The Evening Post de New York en un artículo titulado "¿Queremos a Cuba?", con aprobación de su director. La carta es una contestación a tales burlas, en la que Martí pone en evidencia las virtudes del pueblo cubano y su ideal de independencia. En esta carta abierta el apóstol enaltece los rasgos del cubano de ser "inteligentes", "creativos", "cultos", "sagaces", "ingeniosos", "perspicaces", "constantes", "pacientes", "entusiastas", "juiciosos", "dispuestos", "activos", "prudentes", "consecuentes", "con criterio propio", "trabajadores", "moderados", "con cordura", "disciplinados", "serenos" (Martí 1982).

Pero estas virtudes para con la patria no significan nada si no es porque van acompañadas de otras virtudes más íntimas y personales que garantizan su pureza, que evitan el envilecimiento humano en nombre de nobles causas. Así, junto a los valores patrióticos del cubano, van sus virtudes morales y sus sentimientos de bondad más profundos: "La primera cualidad del patriotismo es el desistimiento de sí propio; la desaparición de las pasiones o preferencias personales ante la realidad pública, y la necesidad de acomodar a las formas de ella el ideal de la justicia (Martí and Vitier 2000)".

Para lograr esto el hombre debe ser ante todo bueno, lo cual para Martí parece ser el núcleo esencial alrededor del cual se agrupan otras virtudes del cubano. Martí habla de los cubanos como "buenos", "generosos", "nobles", "piadosos", "capaces de amar", "cariñosos", "amistosos", "tiernos", "hermanos", "sacrificados", "puros", "honrados", "desinteresados",

"virtuosos", "sufridos", "decorosos", "abnegados", "sencillos", "íntegros", "modestos", "callados", (en el sentido de no alardear de sus obras), "francos", "agradecidos", "dignos", "fieles", "sublimes", "grandes", "viriles", "leales", "con honor", "respetuosos", "pacíficos", con "confianza en sí y su causa (Martí 1982)".

En la parte inicial de la carta, José Martí deja claro que no es ese el momento de discutir el tema de la anexión a Cuba, pues considera poco probable que ningún cubano con decoro desee ver a su país unido a otro, donde los que guían la opinión comparten criterios ignorantes.

Destaca Martí que existen cubanos que por admiración ardiente al progreso y la libertad, por el desdichado desconocimiento de la historia y las tendencias de la anexión, desearían ver a la isla ligada a los Estados Unidos; sin embargo afirma que otros, que han aprendido los que han peleado en la guerra, los en los destierros, los que por su mérito reconocido como científicos y comerciantes, como empresarios e ingenieros, como maestros, abogados, artistas, periodistas, oradores y poetas, se ven honrados dondequiera que ha habido ocasión para desplegar sus cualidades; esos y otros más, que constituyen mayor número que los primeros, esos, no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan (Martí 1982, Sande 2022).

En la defensa Martí describe a los cubanos como hombres que han peleado como gigantes para ser libres, tras haber sufrido impacientes bajo la tiranía; que han tenido que batallar contra un opresor que los privó de medios para vivir. Responde además, que los mestizos y jóvenes de ciudad son generalmente de cuerpo delicado, locuaces y corteses, pero ellos supieron levantarse en un día contra un gobierno cruel, obedecer como soldados, dormir en el fango, comer raíces, pelear diez años sin paga, vencer al enemigo con una rama de árbol, morir.

Argumenta que los cubanos viven por todas partes, trabajando como campesinos, como ingenieros, como agrimensores, como artesanos, como maestros, como periodistas (Viñals 1868, Martí 1982).

"Nunca vi grandeza más pura que la que he visto en mi pueblo estos días, en que el entusiasmo arranca del pensamiento, en que el sacrificio arranca de la caridad, en que la aspiración al derecho ya unida al perdón de las ofensas. (Martí and Vitier 2000)" Así parece existir en Martí, cuando describe el "alma cubana" o cuando habla del ideal que debe alcanzarse, una especial predilección por agrupar rasgos que a veces parecen contradictorios;

como si colocados unos al lado de los otros se hiciera contrapeso para evitar excesos o desbalances.

"El cubano, indómito a veces por lujo de rebeldía, es tan áspero al despotismo como cortés con la razón. El cubano es independiente, moderado y altivo. (Martí and Vitier 2000)" "para los cubanos que, en el sigilo de la paciencia, han esperado a que el patriotismo se corrigiese de la desconfianza, a que el entusiasmo se fortaleciera con la razón, a que la prisa sucediese el plan, a que el enemigo cerrado se opusiese al ataque cerrado, a que el país, ahíto de vergüenzas llegase a solicitar la guerra que temía, a que los rifles se cargasen de pensamiento" (Martí and Vitier 2000). "Porque en el pueblo cubano es tan grande la inteligencia como el valor"(Martí and Vitier 2000). "Lo que me tranquiliza y enorgullece es la resolución serena e indiscutiblemente honrada de estos hombre"(Martí and Vitier 2000). "Queremos asegurar, por la cordura de nuestro valor y por la cantidad de nuestra sensatez la independencia que sin ella perderíamos" (Martí and Vitier 2000). Martí expone en sus escritos su más fiel descripción de la identidad universal del cubano, lo hace siendo un observador meticuloso de los detalles que vienen con sabor a criollismo, porque que no es el cubano sino un hombre de la tierra fruto de la mezcla de muchas culturas.

EL ETERNO MAESTRO DE LOS CUBANOS

El maestro deja una guía de cómo deben ser las futuras generaciones de cubanos, cuando se abarca su obra, Martí expone que: El cubano debe proyectarse de forma activa en la sociedad, el amor debe ser un elemento central en su naturaleza (Martí and Vitier 2000), ser altruista y bondadoso (Martí 1991), debe ser inteligente, pues la inteligencia ennoblece al hombre cultivarla (González 2019); poseer un carácter creador, por tanto, se requiere garantizar las condiciones necesarias para que cada hombre pueda realizar "el ejercicio de sí propio"; ser virtuoso, porque la virtud, estimula la superación de los defectos y limitaciones; ser trabajador, pues el trabajo es "fuente de orígenes", "es milagroso", produce "bienestar espiritual"; tener sentido del deber, pues éste es una fuerza que le imprime nuevas dimensiones a la acción humana; poseer una cultura moral, en el centro de la cual se halla el decoro; se debe caracterizar además por "...el dominio de su razón, el goce de sus derechos, el conocimiento de la tierra en que viven" (Martí and Vitier 2000). El cubano que nace de Martí y siente por sus venas la sangre febril de la revolución, ese que jamás reniega de su patria, es aquel que sin importar donde se encuentre no abandona el sabor a lo cubano de su sazón, ni la necesidad de revocarlo en su paladar, es aquel del cual sus oídos reconocen en cualquier parte una buena canción cubana que llama a mover el cuerpo y que pone la piel de gallina de la añoranza de la

patria. Porque identidad como lo describió Martí es un sentimiento, es lo que de una mirada a nuestra sonrisa pícaro nos identifica como cubanos en cualquier parte del mundo.

LA IMAGEN DE MUJER CUBANA EN LA OBRA DEL APÓSTOL

En el periódico Patria comentó en mayo de 1892: "(...) las campañas de los pueblos sólo son débiles, cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer, pero cuando la mujer se estremece y ayuda, cuando la mujer, tímida y quieta de su natural, anima y aplaude, cuando la mujer culta y virtuosa unge la obra con la miel de su cariño —la obra es invencible".

La concepción martiana de género no exige la incorporación de la mujer a la lucha emancipadora de la patria, José Martí considera que a la mujer le corresponde un lugar importante en la cohesión y triunfo de los ideales más nobles de la humanidad. Sin embargo, no deja de destacar las características de ese género que si bien él lo ve en una relación de equidad con el hombre subrayan la diferencia que, justamente, se convierte en el complemento espiritual de la fuerza material del hombre. No se trata de una igualdad a ultranza en las mismas condiciones, sino en una igualdad de posibilidades ante las tareas humanas pero con la diferencia propia de los géneros masculinos y femeninos. A cada uno le corresponde una parte en la obra magna, y ella es tan importante como esencial (Miranda and Rodríguez 2001).

En las varias de las cartas que envía a María Mantilla nuestro apóstol le da consejos de cómo debe ser: "Es muy hermoso aquí el decoro de las mujeres. Cada una, por su decoro, parece una princesa. Que te respeten todos, por decorosa y estudiosa". "Haz tú como yo: haz algo bueno cada día". "Piensa en la verdad del mundo, en saber, en querer, -en saber para poder querer, -querer con la voluntad, y querer con el cariño". "Piensa en el trabajo, libre y virtuoso, para que la deseen los hombres buenos, para que la respeten los malos, y para no tener que vender la libertad de su corazón y su hermosura por la mesa y por el vestido". " Elévate, pensando y trabajando" (Martí y Pérez 2020).

La lucha de Martí contra la discriminación de la mujer se pone de manifiesto en su pensamiento sobre la mujer cubana y trasluce un enfoque novedoso de la equidad de géneros en una época donde tal perspectiva era bastante débil debido a un predominio más intenso de la cultura patriarcal. Y como ésta es aún predominante, la visión martiana ayuda a plantear una guía metodológica para manejar el problema de la equidad de géneros de una manera coherente y realista aún en nuestros tiempos en lo que radica la vigencia de las ideas martianas.

IDENTIDAD CUBANA

La identidad cubana se expresa en las simples manifestaciones de la vida cotidiana: prácticas culinarias, ajuares domésticos, vestuarios; se refleja en las variantes lingüísticas, idiosincrasia, relaciones familiares y sociales; se afirma en las costumbres, tradiciones, leyendas, folclor; se define a través de las producciones artísticas, literarias, históricas, pedagógicas, ideológicas y políticas propias, para alcanzar niveles superiores en la formación de la nacionalidad; expresadas en un sistema humano que sustenta, como sujeto histórico cultural, aspiraciones a una determinada cuota de poder y llegar a su madurez con la consolidación de una nación soberana (Córdova Martínez 1999).

El cubano en esas ansias de “creernos” y proyectarnos como “los más mejores”, además de rasgos como la “guapería”, una marcada exaltación rebelde y un sentimiento de orgullo nacional, que lleva a rechazar cualquier pretensión hegemónica o subvalorativa le da un carácter extrovertido al cubano; su “capacidad de choteo”, acción común de restar importancia a los problemas, burlarse de todo, hasta de sí mismos en cualquier circunstancia, le permite repartir su pícara sonrisa hasta en los peores momentos.

Una vez más hablar de identidad es hablar de cultura y tradiciones, de historia y esperanza, identidad, y más la cubana, es un sentimiento que arde en el pecho y florece en las manos, invoca a los héroes, llora a los mártires, y nos hace hijos del más grande de los cubanos, nuestro eterno apóstol José Martí.

En toda la extensión de su obra nuestro apóstol identifica los rasgos de la cubanía de una forma muy estoica, su visión sin límites temía la realidad que vivimos hoy en día cuando más que nunca el imperio se levanta en contra de nuestra cultura y de nuestros jóvenes, intentando cambiar las mentes, “regalando dulces” como si de niños se tratase. Él nos concibe diferentes a los EU: “Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. “Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad”. Se refiere a diferencias de composición, y añade: “si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?” (León 2017).

Advierte que no podemos permitir que nuestra patria caiga en manos yanquis. Y es inconcebible entregar la patria a un gobierno que como bien dijo Martí en la providencial carta-testamento a su amigo Manuel Mercado: “el Norte revuelto y brutal que nos desprecia

(Martí 2007)” es la amenaza perenne de la supervivencia de una identidad tan “sabrosa”. Es momento de llevar en el corazón la memoria histórica que fragua nuestros ideales de soberanía, es momento de que las nuevas generaciones vean en Martí al padre que jamás cesó en el empeño de luchar por una “república de todos, con todos y para el bien de todos”, porque no podemos permitir que se olvide lo logrado, que se pierda la lucha en la historia del ganador, como dijo José Antonio Saco en su escrito “Contra la anexión”: “La cultura es la inmortalidad de los pueblos (Saco and Ortiz 1974)” y nuestra cultura ha de vivir eternamente en el corazón de los cubanos.

Pensar en Martí, leer a Martí, vivir en Martí e invocarlo en nuestros corazones y en nuestros actos, hoy más que nunca se hace necesario recordar la frase “La Patria es ara y no pedestal”, hay que combatir el egoísmo con el sentimiento del cubano trabajando codo con codo; y el desinterés en la historia, si ese padre amoroso estuviese vivo nos tomaría de las orejas. Recordemos a Fernando Ortiz cuando dijo: “no basta para la cubanidad integral tener en Cuba la cuna, la nación, la vida y el porte; aún falta tener la conciencia. La cubanidad plena no consiste meramente en ser cubano; son precisas también la conciencia de ser cubano y la voluntad de quererlo ser. La cubanidad es condición de alma, es complejo de sentimiento, ideas y actitudes. Pero todavía hay una cubanidad más plena, diríase que sale de la entraña patria y nos envuelve y penetra (Ortiz 1913)”.

CONCLUSIONES:

Ese hombre de versos, de pluma afilada e ideas sagaces es el siempre eterno padre que todos los cubanos poseen. La identidad cubana quedó definida en las obras de Martí con claridad y como guía para las nuevas generaciones de cubanos. La necesidad está clara, tenemos la misión de hacer brotar en el corazón de niños y jóvenes el patriotismo que emana del apóstol. Proteger nuestra soberanía, nuestra idiosincrasia, nuestras tradiciones ante la guerra de desinformación que enfrentamos hoy en día, llevada a cabo por el siempre enemigo de la Revolución, de la Patria y que es los EUA es una tarea que ya sea difícil o no debemos afrontar con el pecho y las ideas, más con actos que con palabras.

BIBLIOGRAFÍA:

Córdova Martínez, C. (1999). "Proyecto del Centro de estudios sobre identidad y educación." ISPH" José de la Luz y Caballero". Holguín.

De la Torre Molina, C. (1995). "EL CUBANO EN LA OBRA DE JOSÉ MARTI." REVISTA CUBANA DE PSICOLOGÍA **12**(1-2).

Feroz, M. G. and L. M. Rodríguez (2007). "Identidad y cultura en el pensamiento martiano."

Santiago (113): 5-20.

González, P. G. (2019). "José Martí y los derechos humanos." *Derecho y Realidad* **17**(34).

León, C. S. (2017). "Introducción a la edición crítica de los ' Cuadernos de apuntes' de José Martí." (an) *ecdótica* **1**(1): 19-32.

Martí, J. (1982). *Vindicación de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales.

Martí, J. (1991). "Maestros ambulantes," in *Obras completas*, vol. 8, *Nuestra América*, Editorial de Ciencias Sociales Habana.

Martí, J. (2007). "A Manuel mercado." entre el **9**.

Martí, J. and C. Vitier (2000). *Works. Obras completas*, Centro de Estudios Martianos (1977-).

Martí y Pérez, J. (2020). "Cartas a María Mantilla." *Cartas a María Mantilla*: 1-36.

Miranda, O. G. and T. C. Rodríguez (2001). "Concepción de la mujer en el pensamiento de José Martí." *Santiago* (94): 21-29.

Ortiz, F. (1913). *Entre Cubanos: (Psicología tropical)*, P. Ollendorff.

Saco, J. A. and F. Ortiz (1974). *Contra la anexión*, Editorial de Ciencias Sociales.

Sande, L. T. (2022). *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*, RUTH.

Viñals, H. P. (1868). *Documentos para la historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro.